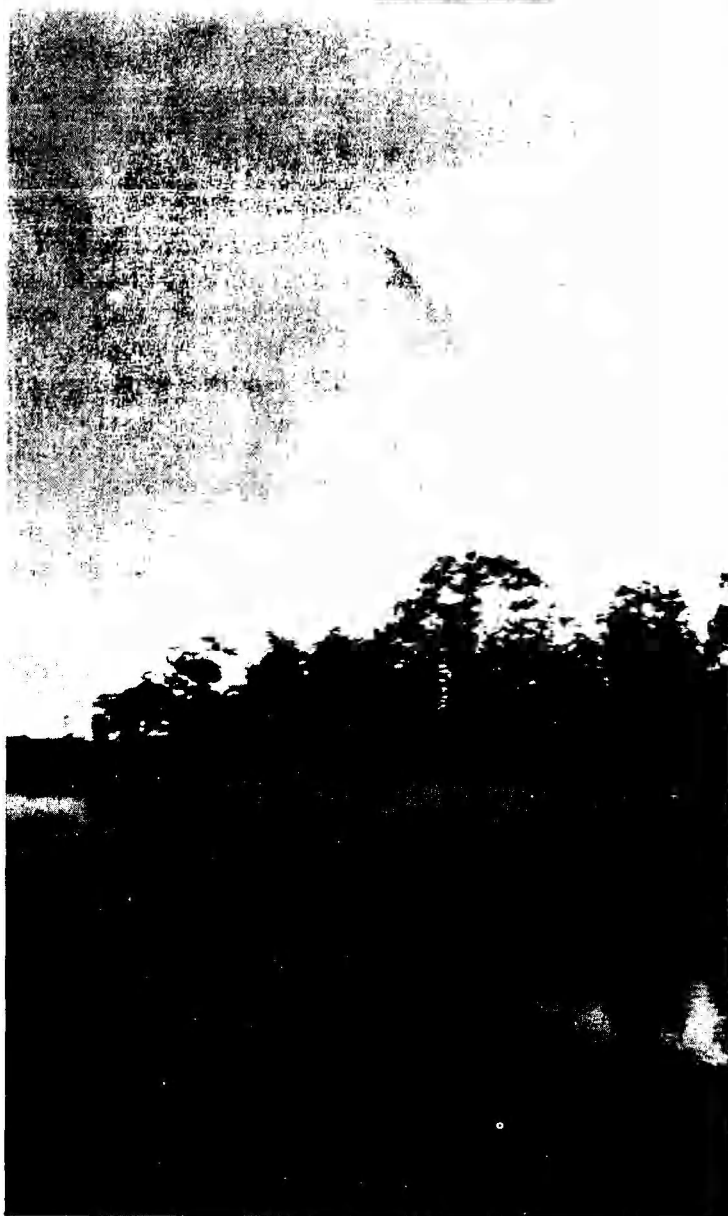

La Amazonia Colombiana





Extensión y aspecto general.

La Amazonia colombiana comprende los territorios nacionales, distinguidos hoy como las Comisarías del Guainía, Vaupés, Guaviare y Amazonas, así como los sectores que, al oriente del meridiano 75° 24' oeste de Greenwich, conforman la Intendencia del Putumayo y el Departamento del Caquetá. Su extensión alcanza 380.200 kilómetros cuadrados, de los cuales 168.690 corresponden a las Comisarias del Guainía, Vaupés y Guaviare, y 211.510 al resto del área considerada.

La Amazonia colombiana que disputó el Perú durante algo más de cien años, abarcaba la totalidad de la Comisaría del Amazonas con una superficie de 121.240 kilómetros cuadrados; la parte oriental de la Intendencia del Putumayo, cuya extensión puede contener 9.500, también kilómetros cuadrados, y la parte igualmente oriental del Departamento del Caquetá con área aproximada de 80.770 unidades de superficie iguales a las anteriores. Es decir, como se insinuó antes, tal Amazonia incluye un total de 211.510 kilómetros cuadrados, equivalentes sin mucha diferencia a una quinta parte del territorio colombiano. Sus límites en la frontera con el Perú quedaron establecidos por medio del Tratado Lozano-Salomón, firmado el 14 de marzo de 1922, y tienen una longitud de 1.626 kilómetros.

La geografía de esta importante región de Colombia, casi desconocida hasta hace poco tiempo y en consecuencia desatendida por todos los gobiernos nacionales, especialmente durante los cien años de litigio con los vecinos del sur, viene siendo motivo de preocupación



Un paisaje de tantos, de riqueza sin igual en nuestra Amazonia, invitan a conocerla mucho más.

creciente y las técnicas modernas han proporcionado datos que permiten valorar la potencialidad de sus recursos y la responsabilidad que implica su explotación adecuada y su defensa. Hasta 1932 fueron pocos los colonos colombianos que arriesgaron su esfuerzo para vincularse al área y, en cambio, muchos los peruanos y brasileros que allí penetraron con provecho.

NOTA GEOGRAFICA.

La topografía de la Amazonia corresponde a una de las regiones naturales de Colombia, donde los accidentes del relieve no ofrecen mayores ni frecuentes elevaciones, ya que esa inmensa extensión cubierta de selva es plana en un 98%. Esos 211.500 kilómetros cuadrados presentan una superficie conformada por un sistema de terrazas que hacen notorios sus respectivos límites en los saltos y raudales que, entre otras cosas, afectan el cauce, relativamente manso, de los ríos Caquetá, Apaporis y algunos otros de la cuenca del Amazonas. En tales terrazas, las escasas ondulaciones del terreno apenas influyen en la dirección general de la red hidrográfica. La mansedumbre de la planicie, cuyo desnivel con relación a su tamaño es insignificante, produce un drenaje pobre que en la época de lluvias genera la inundación de zonas extensas. Esa misma suavidad del gradiente multiplica los meandros de los ríos, las lagunas y canales que, combinados con la exuberante flora e imponencia inevitable de la selva tropical, son motivo de paisajes y ambientes de variedad infinita.

El clima de la Amazonia y concretamente de la colombiana, no ha sido, hasta el momento, debidamente estudiado. Puede decirse, sin embargo, que los regímenes de lluvia obedecen a la latitud y acusan dos máximos pluviométricos equinocciales con dos descensos solsticiales, pero sin verdadero período

seco. Los períodos de lluvia cenitales corresponden al acercamiento del sol durante el equinoccio, y así puede observarse que a mayores temperaturas en enero, febrero, marzo, julio, agosto y septiembre, corresponde mayor cantidad de lluvia en marzo, abril, mayo y junio para el primer período, y en septiembre, octubre y noviembre para el segundo. El mes de mayor precipitación durante todo el año es por lo regular el de marzo; sin embargo, esporádicamente, puede ser el mes de abril. Así mismo, se observa que hacia enero y febrero, julio y agosto, disminuyen las lluvias como consecuencia del alejamiento del sol en busca del solsticio. En estos meses de menor precipitación la intensidad de las lluvias varía entre 125 y 202 mm.

La temperatura del aire en la zona, conserva un promedio anual superior a los 24° C., sin variaciones notables, es decir, es prácticamente isoterma, aunque debe confrontar, casi equidistantemente, dos veces al año, el mayor calentamiento producido por los rayos solares verticales. La humedad relativa está regularmente por encima del 75%, con sujeción a la temperatura (1).

El tipo de clima que corresponde a la cuenca del Amazonas, es según Emmanuel De Martonne muy semejante al llamado clima guineo del que se expresa así:

"La persistencia de la humedad es el carácter esencial de este clima. El cielo se encuentra allí muy raramente despejado durante varios días seguidos. No se conocen esos azules intensos que nosotros asociamos a la idea de calor y buen tiempo. Una bruma continua esfuma la lejanía. Diariamente las nubes aparecen después del medio día y con frecuencia la tormenta estalla por la tarde" (2).

- (1) GOBIERNO REPUBLICA DE COLOMBIA. *Proyecto Radagramétrico del Amazonas (proradam). La Amazonia Colombiana y sus Recursos*. Bogotá: Itagraf, 1980.
- (2) DE MARTONNE, Emmanuel. *Tratado de Geografía Física*. Barcelona: Editorial Juventud S. A. 1964, Pág. 253.

Como consecuencia del estado atmosférico reinante en el área, el brillo solar representa un promedio diario inferior a cinco horas.

HIDROGRAFIA.

La red hidrográfica que se extiende sobre la llanura amazónica se dilata en proporción al gigantesco río y al periódico aumento o disminución de la pluviosidad anual, y riega el sistema de terrazas que desciende suavemente desde el Piedemonte de la cordillera oriental para conformar la cuenca del Amazonas, interrumpiendo su suavidad con algunas escarpas de la corteza terrestre que se manifiestan claramente en fos saltos y raudales. Se destacan en ella por su caudal, los ríos Guainía, Negro, Vaupés, Caquetá y Putumayo, los cuales alcanzan el Amazonas después de recibir enorme cantidad de afluentes, a su vez, enriquecidos por centenares de corrientes fluviales de segunda importancia que aumentan la complejidad de la red.

Entre los afluentes del Caquetá es importante tener en cuenta los ríos Ortiguaza, Caguán, Yarí y Apaporis, cada uno con varios tributarios. Y entre los que vierten sus aguas al Putumayo, río que nos sirve de límite con el Perú en muy considerable trayecto (1.626 kms.), cabe citar el río Cotuhé que le desemboca por su margen derecha en tierras del trapecio amazónico.

Las aguas de los ríos y caños, cuyo nacimiento se halla dentro del área de la gran cuenca, pero retirado del piedemonte, son generalmente de color oscuro; a diferencia de los que nacen en la cordillera y que atraviesan dicha área, los cuales tienen coloración amarillenta. A los primeros se les da el nombre genérico de "ríos negros" y a los segundos, el de "ríos blancos". Estos últimos transportan gran cantidad de sedimentos y contienen mayor vida orgánica que los negros. "En las zonas por donde pasan se

presenta una vegetación exuberante y mejor desarrollada que en las áreas por donde pasan los ríos negros" (3).

POTENCIAL ECONOMICO.

El potencial económico de la Amazonia colombiana no es fácilmente evaluable, todavía, no obstante los estudios que con técnicas modernas han sido hechos en épocas recientes, pues sus características peculiares dificultan el inventario de sus cuantiosos recursos naturales. Es oportuno registrar, aunque someramente, la potencialidad de esta quinta parte del territorio nacional, no sólo con respecto a su compleja red hidrográfica, a que ya se hizo referencia, sino en cuanto a suelos, bosques, fauna y otros recursos de los paisajes natural y cultural.

Minerales: En el proyecto radiagramétrico del Amazonas, llevado a efecto por el gobierno colombiano y publicado en 1980, se informa que el nivel de fertilidad de los suelos de la Amazonia es muy bajo en la fase mineral, y en cuanto a la situación geológica, "aún no han sido encontrados yacimientos de minerales de interés económico", si se exceptúa el hierro colítico de Mitú. Luego agrega:

"El renglón de los minerales radiactivos constituye un aspecto interesante en el área amazónica colombiana, ya que existen varios ambientes geológicos favorables para la acumulación de uranio, como son los conglomerados y areniscas piritosas en la formación Roraima y eventualmente en la formación la Pedrera" (4).

Riqueza forestal: Con relación a la cubierta vegetal que se extiende sobre las hoyas de los ríos Caquetá, Putumayo y Amazonas, en territorio colombiano, es pertinente imaginar una superficie apro-

(3) GOBIERNO REPUBLICA DE COLOMBIA, *Proyecto Radiagramétrico del Amazonas (Proradama)*, op. cit., pág. 16.

(4) *Ibidem*, Pág. 18.

ximada de 150.000 kilómetros cuadrados, cubiertos de selva exuberante, cuyos árboles más desarrollados se elevan a alturas superiores a cuarenta metros, bajo las cuales se conforman otros estratos de intrincado ramaje que dificultan la penetración hacia niveles inferiores de la luz y del calor solares, y mantienen, con la ayuda de un alto régimen de lluvias, un elevado grado de humedad que propicia la multiplicación y crecimiento de diferentes especies vegetales que incrementan la densidad y complejidad de la manigua.

Son significativos los datos presentados por el proyecto radagramétrico del Amazonas en relación a la riqueza forestal con que cuenta el país en la zona estudiada:

...“La región amazónica tiene un potencial maderable representado por árboles con diámetros superiores a veinticinco centímetros, en volumen del orden de 3.238 millones de metros cúbicos de madera; de éstas cifras, 581,6 millones de metros cúbicos, equivalentes al 18%, corresponden a especies comerciales, y 1.373,8 millones de metros cúbicos, equivalentes al 42% del volumen total, pertenecen a las especies potencialmente comerciales. El 40% restante corresponde a especies de valor desconocido actualmente” (5).

Paisajes faunísticos: Además del potencial maderable, se agregan al patrimonio nacional paisajes faunísticos diversos, entre los cuales, de acuerdo con el estudio citado, sobresalen:

1º Las lagunas, lagos o cochas, donde una gran variedad de peces encuentran hábitat propicio para el desove y la primera etapa de su desarrollo.

2º Los pantanos que, formados por las crecientes de los ríos, constituyen ambiente favorito para la reproducción de algunos anfibios.

3º Los sectores de selva baja, permanentemente inundada (cananguchal o morichal), ambiente también propicio para el desove de anfibios y para el desarrollo de larvas de insectos, además de "hábitat transitorio para algunas especies de aves y reptiles, y permanente para otras como el guío, en algunas regiones" (6).

4º Las quebradas, caños o arroyos de selva, donde la radiación solar es muy escasa, debido a lo denso del follaje, son lugares propios para la vida de algunos reptiles como el cachirre.

5º En los ríos de aguas blancas como el Caquetá y el Putumayo, incluyendo la mayoría de sus afluentes, lo mismo que en el Amazonas, son ingentes los recursos pesqueros, y allí también habitan el manatí, la nutria y el perro de agua.

6º Entre los ambientes terrestres, muy variados y característicos como hábitat para la fauna silvestre, cabe destacar las playas de los ríos, periódicamente frecuentadas por chorlitos, tortugas y algunos mamíferos como el chigüiro y el borugo, y el ambiente amazónico más extenso, ésto es, el bosque primario, donde abundan las gallinetas, el armadillo, el ñeque y el cerrillo, así como las aves, los primates, pumas y tigrillos, como representantes de la fauna arbórea, y el perro de agua y la nutria como ejemplo de la fauna de zonas inundables.

Para dar una idea de la fauna amazónica, sin salirnos del propósito asignado a la evocación somera del área, acogemos la siguiente información:

...“Al hablar de fauna en esta sección territorial del país, debe ligarse ésta indiscutiblemente a las especies de vertebrados, no tanto por la diversidad (que puede llegar a las 1.600 especies) cuanto

(5) *Ibidem*, Pág. 21.

(6) *Ibidem*, Pág. 21.

por la importancia que tiene en la región su explotación con fines de consumo directo o de utilización de subproductos"... "Se tiene información de que en la fauna del área amazónica colombiana se encuentra representada cerca del 54% de la fauna total del país; sobresalen los mamíferos terrestres y los peces continentales, pues el número de estas especies se asejanta allí sobrepasa, cada una, el 70% con relación al número de especies animales presentes en el territorio colombiano"... "Finalmente, se estima que hay en esta región del país 210 especies de mamíferos, 600 de aves, 170 de reptiles, 100 de anfibios y más de 600 especies de peces"(7).

El paisaje cultural: Pero sería notoriamente incompleta la imagen de nuestra amazonia, para la época que tratamos de cubrir, si no agregáramos a la apretada síntesis sobre su geografía algunos datos relativos a la situación del paisaje cultural, hacia fines del pasado siglo y comienzos del presente, cuando se litigaba por ese territorio con los vecinos del sur, y luego, hacia 1932 cuando fue violado el tratado de límites Lozano-Salomón con la ocupación militar por los peruanos del puerto colombiano de Leticia.

Es manifiesta la dificultad para presentar la evolución cultural del paisaje amazónico, a partir siquiera de los albores de la República, debido a que la región era geográficamente desconocida en grado inquietante y su integración definitiva al territorio nacional solamente se logró después de un pleito de cien años. De otra parte, los estudios de la zona antes del citado proyecto radagráfico del Amazonas (PRORADAM), no dan fundamento firme para intento semejante. Sin embargo, y de acuerdo con el específico objetivo de recalcar la importancia de esa quinta parte de la patria, conviene no dejar de inventariar, aunque

sucinta y aproximadamente, el potencial de la amazonia colombiana en cuanto a población, transporte y actividad colonizadora durante la época que tratamos de evocar.

La población: La población en general estaba compuesta, como lo está hoy, por dos grupos étnicos bien diferenciados: el aborígen y el blanco colonizador. El primer grupo está integrado por comunidades pertenecientes a familias lingüísticas varias, cuyo total fue calculado, hacia 1915 por el explorador Whiffen, según cita del historiador Sergio Ortiz, en 86.000 individuos para las regiones pobladas de los ríos Putumayo, Caquetá, Igaraparaná y Cahuinari. Dicha cantidad aparece ajustada a 5.000 para los años primeros de la década del treinta.

Sin entrar a especular sobre las causas de una disminución de los indígenas tan grande, en un lapso tan corto, ya que tal análisis no corresponde a nuestra meta, queremos aceptar que la insalubridad del medio, unida a la cruel explotación a que los sometió el cauchero, produjo la muerte o la emigración de los pobladores de esa zona, en tal forma que para el momento histórico que tratamos de enfocar, el grupo étnico aborígen de la amazonia colombiana, desde la cuenca del Caquetá hacia el sur, se componía aproximadamente de 5.000 indígenas pertenecientes, en proporción difícil de precisar, a las familias Witoto, Borá, Nónuya, Okaina, Andoke, Munane, Resigero, Karlijona, Menimache y Arawak (8).

Las citadas comunidades indígenas con características culturales bastante primitivas y autóctonas, y en consecuencia, muy diferentes de las correspondientes a las del grupo de colonos blancos, habitaban, todavía lo hacen hoy, las regiones selváticas a lo largo

(7) ORTIZ, Sergio Elías. Historia Extensa de Colombia. Vol. I. *Prehistoria*. Tomo 3. *Lenguas y Dialectos Indígenas de Colombia*. Bogotá: Ediciones Lerner. 1965.

(8) Gobierno de la República de Colombia PRO-RADAM op. cit., pág. 376.

de los ríos, donde fácilmente encuentran hierbas medicinales, caza, pesca y otros alimentos. Algunas comunidades escasamente aceptan fugaces contactos con la población blanca. Su estructura social se rige por los lazos del parentesco y su sistema económico es comunitario:

...“En general, la población se halla repartida en varias comunidades poseedoras, todas ellas, de una realidad socio-política, territorial y cultural bien definida; cada una de estas comunidades se subdivide en clanes que, a su vez, poseen un alto grado de autonomía”(9).

El grupo blanco que puebla la amazonia que nos ocupa, puede alcanzar, hoy, una cifra que podría calcularse aproximadamente en 350.000 personas, pero para el año de 1932 su cantidad no sobrepasaba seguramente los 50.000 habitantes, de los cuales 15.000 pudieran haber estado concentrados en las localidades principales de la región, tales como Florencia, Leticia, Mocoa, Cauca, Puerto Leguizamo y Aracua, sitios significativamente destinados en alguna época a colonias penales. Los 35.000 restantes, se hallaban dispersos como colonos y pequeños traficantes en el piedemonte, en las zonas caucheras y a lo largo de los principales ríos navegables.

Insalubridad del medio: Con relación a salubridad, el medio amazónico es, en general, hostil al hombre, pues, debido a su alto índice de humedad, a la intensidad de las lluvias y a las temperaturas elevadas del aire, proliferan las enfermedades infecciosas intestinales y otras como la anemia, el paludismo y la tuberculosis. La información disponible sobre salubridad indica que: “el 90% de la población padece de parasitismo, el paludismo sobrepasa el 30% y la tuberculosis está por encima del 10% en la pobla-

ción blanca y el 60% en la población indígena” (10).

El transporte: La hostilidad del medio geográfico en la amazonia no solamente se sustenta en su insalubridad. Tal hostilidad está reforzada, aún hoy, con la escasez de facilidades para el transporte. Fácil es imaginar cómo sería aquello hace medio siglo, cuando nuestra aviación, apenas recién nacida, carecía de medios e instrumentos adecuados para desafiar esa un tanto ignota y misteriosa selva, y cuando las vías terrestres carreteables, más allá de Neiva y Pasto, eran entonces simple fantasía. El sistema fluvial constituida, por lo tanto, el único medio para intercomunicar los diferentes lugares amazónicos, trasladar a los mercados o sitios de consumo de la región los productos de la misma o los procedentes de fuera, y el único medio de llevar el tricolor simbólico de Colombia hacia esa un poco abandonada porción del territorio patrio.

Precisa tener en cuenta, sin embargo, que la red hidrográfica, aunque densa y extendida sobre la totalidad del área, no proporcionaba una comunicación adecuadamente rápida, debido a los múltiples problemas de la navegación: generados, los unos, en la técnica del transporte fluvial allí entonces disponible, y los otros, causados por obstáculos naturales dependientes, periódicamente, del descenso de las aguas en épocas de estiaje, o en forma continua, de los saltos, cachiveras o raudales propios de la amazonia colombiana, en la que se distinguen como navegables por embarcaciones de mayor tonelaje con algunas graves limitaciones, los ríos Negro, Vaupés, Apaporis, Caquetá y Putumayo, y con mucho menores y frecuentes, el Amazonas. Para

(9) *Ibíd.*, pág. 23.

(10) *Ibíd.*, Pág. 296.

nuestro fin conviene singularizar la navegación en los ríos Caquetá y Putumayo.

Para la navegación en el primero conviene considerar tres sectores: El denominado "Alto Caquetá", donde cabe incluir sus afluentes, Caguán y Ortega, en los que, con mayor gravedad en el último, se paraliza la navegación mayor durante el verano. Este sector del Caquetá desciende navegable hasta el "Chorro de Angosturas", pues aunque a continuación corren mansamente sus aguas, al término de sesenta kilómetros se precipitan por el salto de Araracuara. La navegación en el "Alto Caquetá" tiene qué afrontar, además, los raudales de Chaira, Coaimaní y Guaimarayas. Su recorrido suma cuatrocientos sesenta y dos kilómetros.

El segundo sector, denominado "Caquetá Central", corresponde al tramo comprendido entre el salto de Araracuara y el Chorro de Córdoba, donde nuevamente se interrumpe la navegación por un trayecto de trescientos metros. Este sector tiene una longitud de cuatrocientos kilómetros e incluye como pasos difíciles para la navegación, los pedregales de Yarí, Sardinás, Quínche y Tijereto.

El último sector o "Bajo Caquetá", navegable sin tropiezos, recorre en su mayoría territorio brasileño y desagua en el Amazonas mediante siete bocas, de las cuales, sólo las denominadas Tarara y Ararapu son navegables en todo tiempo. Las otras cinco, conocidas con los nombres de Avatiparana, Mamoria, Prego, Moyano y Bajadoz, durante el verano, únicamente son navegables con embarcaciones de pequeño calado.

En el río Putumayo, a partir de Puerto Leguizamo, la navegación es mucho más fácil y relativamente continua que en el Caquetá. En el trayecto comprendido entre Puerto Asís y su desembocadura en

el Amazonas, más la distancia desde este sitio hasta el Puerto de Leticia, cuya total longitud es de dos mil doscientos veintitrés kilómetros (2.223), sólo hay interrupciones significativas durante los veranos extremos. Sin embargo, entre Puerto Asís y Puerto Leguizamo existen pasos difíciles como son:

"... el acceso a la localidad de Puerto Asís que se va quedando seco por colmatación del antiguo cauce del río; la conformación rocosa y la formación de palizadas en Puerto Playa; las palizadas y la curva cerrada en Cuembi; los bancos de arena y meandro forzado en Comandante; la palizada y formación rocosa de Tigre Playa; los bancos de arena en San Joaquín; las palizadas estacionarias y los bancos de arena en Lorenzo; el meandro cerrado en Peña Colorada; los bancos de arena y las palizadas en Montepa; la erosión de las orillas y la formación de regadales en el Tablero" (11).

LA COLONIZACION.

Parece justo aceptar que tanto los aborígenes colombianos, por lo menos los integrantes de la familia lingüística chibcha, como los blancos y mestizos que luego poblaron el país, esquivaron, en su mayoría, el poblamiento de la selva pluvial. Tuvieron desconfianza de ese importante espacio misterioso, debido quizás a su aislamiento y lejanía, así como a su clima y endemias imperantes, donde sólo podía concebirse la vida en calidad de castigo, y donde, por lo mismo, el ambiente, al comienzo del presente siglo, fue considerado propicio para la instalación y funcionamiento de colonias penales en Mocoa, Cauca, Puerto Leguizamo y Araracuara.

Como factor negativo adicional para la colonización en la selva amazónica precisa tener en cuenta las frustraciones de aquéllos intrépidos pioneros que

(11) ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA.
Archivo Enrique Olaya Herrera. Carpeta N.º 42
(Minguerra), Pág. 26.

consumieron toda o parte importante de sus vidas, buscando un dorado sobre los suelos de la amazonia colombiana que consideraban especialmente fértiles pero que en realidad, según investigaciones modernas, salvo el pie de monte, carecen de valor agrícola, pues entre otras insuficiencias, no se forma allí la llamada "Varsea" que, como es sabido, constituye fértiles vegas aluviales en la amazonia brasileña.

No obstante la hostilidad del medio geográfico, la búsqueda de la quina y posteriormente la fiebre del caucho incitaron, no solamente a los colombianos sino también a brasileños y peruanos, al desafío de tal selva desde poco antes de finalizar el siglo XIX. Al iniciarse el presente, misioneros capuchinos llegaron al Caquetá y al Putumayo, donde abrieron tróchas y construyeron caminos; fomentaron la concentración de la población autóctona, y sentaron las bases iniciales para la colonización que habría de proyectarse en el futuro, la cual afrontó por entonces las crueldades y abusos de la casa Arana, que, al dominar la región al oriente de Puerto Leguizamo, bloqueó la comunicación con el río Amazonas e interrumpió el proceso colonizador.

Los peruanos establecieron su primer vínculo con la amazonia colombiana, mediante las actividades comerciales que, hacia el alto Putumayo, inició en el año de 1881 el señor Julio C. Arana, quien estimulado por el descubrimiento del caucho que, en la zona, hizo en 1882, el colombiano Manuel Montero, fue extendiendo sus actividades comerciales y fundó en el año de 1892 la compañía Vega & Arana, que subsistió con ese nombre hasta 1903, cuando, reorganizada con el de "J. C. Arana y Hermanos", continuó ampliándose hasta conseguir el control del negocio total de goma entre los ríos Caquetá y Putumayo. En 1907 la

mencionada compañía se refuerza con capital inglés; cambia su nombre por el de "The Peruvian Amazon Company Limited", y aprovechando concesiones del gobierno colombiano, acrecienta incontestablemente su poder en el área(12).

En carta de un señor de apellido Franco P., publicada en la Gaceta Republicana, según cita de Jorge Villegas y José Junis en su libro *Sucesos Colombianos*, se encuentran algunas informaciones, relacionadas con el proceso de la colonización en nuestra amazonia, durante la primera década del presente siglo. Ellas en lo pertinente son:

... "Hasta el año de 1904 todos los colonos propietarios de las empresas del Putumayo fueron exclusivamente colombianos, y la casa Arana solamente tenía sus negocios en pequeña escala. En esa época estaba como cónsul de Colombia en Iquitos el señor Juan Vega, emparentado con la familia del señor Enrique Cortés...". "Por conducto del señor Vega se relacionó la casa Arana para sus primeros negocios con Enrique Cortés en Londres; hasta esa época el Perú no se había atrevido a llevar sus tropas más arriba del Cahué. Fue sólo a mediados de 1905 y apenas firmada la concesión Cano, Cuello & Cia., cuando subió la fuerza peruana en el mismo vapor en que subía el señor Vega, quien todavía era Cónsul, y quedó establecida la nueva frontera en la boca del Igaraparana, y poco después se estableció otra guarnición en la cabecera de éste..."(13).

Antes de finalizar 1907, la Peruvian Amazon Company era dueña de parte de la concesión territorial donde operaban los caucheros, y sus abusos y crueles atropellos contra los indígenas produjeron gran escándalo internacional que culminó con la disolución de la compañía

(12) VILLEGAS, Jorge y José Junis. *Sucesos Colombianos*. Universidad de Antioquia, C.I.E. 1976, Pág. 138.

(13) PINZON FORERO, Alfonso. *La Colonización Militar y el Conflicto Colombo Peruano*. Bogotá: Revista ACORE, Edición Nº 23, Junio de 1979, Pág. 22.

el 19 de marzo de 1909. Sin embargo, esto no terminó con el vandalaje ni con la explotación de los nativos por parte de la casa Arana.

La segunda década de la presente centuria, no registra cambios significativos en el proceso colonizador de la amazonia colombiana, debido quizás a la decadencia de la industria extractiva del caucho americano y de su comercio, a partir de 1911. Durante la tercera década como consecuencia de una menos dinámica en la ocupación del territorio por parte de los peruanos con motivo de la barrera que les opuso el tratado de límites Lozano-Salomón, y por parte de los colombianos, debido a la escasez de incentivos económicos capaces de contrarrestar el aislamiento del área potencialmente colonizable.

Solamente después de 1930, a causa, entre otras circunstancias, de la inestabilidad política que se vivió en algunas de las repúblicas suramericanas con motivo de sus críticas situaciones internas que produjeron en los partidos políticos de oposición a sus respectivos gobiernos, pretextos para enfocar el descontento y exacerbar su nacionalismo contra los convenios internacionales de límites, renació en Colombia el interés por sus fronteras del sur, la responsabilidad por su defensa y la necesidad de fomentar y apoyar su poblamiento. Es entonces cuando el gobierno nacional incrementa la acción colonizadora que había iniciado en 1929, bajo la dirección del jefe de fronteras con las repúblicas del sur, Coronel Luis Acevedo, sobre cuya obra informa el señor Coronel Alfonso Pinzón Forero de la siguiente manera:

...*"La tarea de colonización militar que nos correspondió adelantar al mando del Coronel Acevedo en los ríos Putumayo y Amazonas se resume en un balance favorable, a saber: fundación de las colonias militares de Puerto Ospina y Cau-*

caya sobre el río Putumayo; fundación de la colonia militar de La Tagua y apertura de la trocha de 25 kilómetros de longitud por 7 de ancho para enlazar a estas dos colonias por el istmo de La Tagua, Cauca; fundación de la colonia militar de El Encanto sobre el río Carapará; recibió de Leticia y establecimiento de la colonia militar; establecimiento de la navegación fluvial entre los puertos de Leticia y el Putumayo..."(14).

Al comenzar el año de 1932 aumentan las inquietudes del gobierno con respecto a sus fronteras del sur, y entre las providencias que se toman para tratar de conjurar eventos desagradables, cabe destacar el nombramiento, como reemplazo del Coronel Acevedo, del General Amadeo Rodríguez, a quien con fecha 25 de enero del citado 1932 se le asigna como misión especial "la tutela de los derechos de Colombia en las fronteras con las repúblicas del sur", y se le prescriben como normas generales de conducta, entre otras, "el espíritu de justicia, de equidad, de amistad y de fraternidad con nuestros vecinos internacionales..."(15).

Por otra parte en las mismas instrucciones, se le ordenaba trasladar a El Encanto todas las tropas que se hallaban como guarnición de Leticia y en general como seguridad de la frontera a lo largo del río Putumayo abajo, a partir de la citada colonia, "El Encanto". Textualmente se le dice: "lo dicho debe hacerse en el entendimiento de que el gobierno considera conveniente para los intereses patrios no tener por ahora defensa militar permanente más allá de El Encanto"(16).

Con base en las órdenes precedentes habría que aceptar que el gobierno colombiano tenía desconfianza sobre su

(14) ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA.
Archivo Enrique Olaya Herrera. OP. Cit.

(15) *Ibidem.*

(16) *Ibidem.*

capacidad para asumir la soberanía y tomar posesión del territorio recuperado por el Tratado Lozano-Salomón, y esperaba que cualquier problema fronterizo le fuera solucionado gracias a la

generosidad y al espíritu fraterno de los vecinos. Pero consciente, así mismo, de que su optimismo era exagerado, le ordena también al jefe de fronteras con las repúblicas del sur, mantener en El Encan-



to o más arriba sobre el río Putumayo, "debidamente acondicionados y listos para actuar, los cañoneros Santa Marta y Cartagena" (17). Es decir, adopta la política del contrincante que prefiere rehuir


la lucha necesaria para defender sus derechos, por temor al esfuerzo y quizás al sacrificio que élla implica, y en consecuencia deja al descubierto su debilidad, estimulando, así, la abusiva reacción de su rival.

El 27 de enero de 1932, el General Amadeo Rodríguez, como nuevo jefe de la frontera Putumayo-Amazonas, solicitó del gobierno los medios que en principio consideró indispensables para el cumplimiento de su misión. Su pedido incluyó recursos para financiar actividades de vigilancia y colonización; los medios de transporte terrestre, fluvial y aéreo, dentro de las posibilidades nacionales, adecuados; materiales de construcción para instalaciones esenciales, y el armamento conveniente para establecer un nivel de seguridad mínimo. Sugirió, además, la organización de un batallón de zapadores con características especiales para desarrollar programas colonizadores (18).

La satisfacción de los requerimientos hechos por el General Rodríguez no alcanzó a cumplirse y por tanto a dar algunos frutos visibles en lo relacionado a colonización, pues el citado primer día de septiembre de mil novecientos treinta y dos, se produjo la ocupación del puerto colombiano de Leticia por un grupo de peruanos, y las tareas agropecuarias y de cordial acercamiento, adelantadas por los militares de Colombia, tuvieron que trócarsse en preparativos para la guerra. En esta forma se interrumpió otro esfuerzo del Estado colombiano, destinado a colonizar esa porción de la Amazonia que por el tratado de 1922 le había sido reconocida como parte de su territorio nacional.

(17) *Ibidem*.

(18) MEADE EARLE, Edward y otros. *Creadores de la Estrategia Moderna*. Tomo II. (Los geopolíticos por Derwent Whittlesey). Bogotá: Traducción, editada por el Departamento Armada de la Escuela Superior de Guerra de Colombia, Pág. 177.



La abundancia de recursos forestales y fluviales hacen que la vida, aunque dura, sea fascinante.

Se puede sintetizar lo dicho con respecto a colonización, recalcando que fueron los misioneros católicos, quienes se aventuraron, primero, por aquellas deletéreas zonas selváticas con el ánimo de fundar pequeños poblados que permanecieron aislados del interior de la República por mucho tiempo, y aún lo estuvieron en alto grado, bastantes años después del conflicto bélico a que hemos aludido. Conflicto que motivó un ligero cambio en las políticas sobre la seguridad de la región, y obligó la construcción de las carreteras que hoy, desde los de-

partamentos del Huila y Nariño cruzan la cordillera hacia el oriente y han permitido sentir, como parte viva del cuerpo nacional, esa quinta parte del territorio colombiano que someramente hemos tratado de señalar, indicando su extensión y riqueza potencial, para subrayar su importancia geopolítica a la luz del concepto de alguno de los estrategos modernos ya citado, cuando dice: "...Una frontera es, de todos los recursos políticos, el que más rápidamente crea el motivo de una guerra". Su desatención es, pues, una grave irresponsabilidad del Estado.

"Lo más tierno en este mundo domina y vence lo más duro".

PROVERBIO JAPONES